

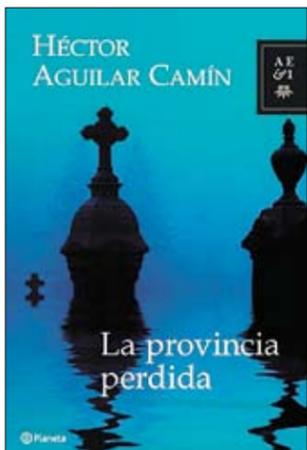
EL TIEMPO		
ARICA	21 / 26	PARCIAL
IQUIQUE	20 / 25	NUBLADO
ANTOFAGASTA	18 / 23	PARCIAL
COPIAPO	14 / 27	PARCIAL
LA SERENA	15 / 21	PARCIAL
VALPARAISO	16 / 19	NUBLADO
SANTIAGO	15 / 28	DESPEJADO
RANCAGUA	14 / 28	DESPEJADO
TALCA	14 / 29	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	15 / 21	NUBLADO
TEMUCO	9 / 24	DESPEJADO
PUERTO MONTT	6 / 18	DESPEJADO
COYHAIQUE	7 / 18	PARCIAL
PUNTA ARENAS	7 / 15	LLUVIA
ANTARTICA	-2 / 0	NUBLADO

INDICE DE RADIACIÓN UV-B

ARICA	11	EXTREMO
IQUIQUE	11	EXTREMO
ANTOFAGASTA	11	EXTREMO
LA SERENA	11	EXTREMO
LITORAL	11	EXTREMO
SANTIAGO	11	EXTREMO
CONCEPCIÓN	11	EXTREMO
PTO. MONTT	8-10	MUY ALTO
COYHAIQUE	11	EXTREMO
PUNTA ARENAS	6-7	ALTO
ANTARTICA	6-7	ALTO



LOS PLACERES Y LOS LIBROS



La guerra de los espíritus

Artemio Echegoyen

EN "LA PROVINCIA perdida", novela epistolar, política y fantástica, el mexicano Héctor Aguilar Camín (1946) cuenta la transformación moral de Avilán, emisario político que llega a la provincia rebelde (contraria a la república) de Malpaso, para revertir esa rebeldía y obtener su lealtad, aun mediante la guerra civil. El autor de "La guerra de Galio" y "Morir en el Golfo" confiesa haber escrito "una novela de guerra, amor, aventura y fantasía (...), un salvaje cuento de hadas. (...) En ese mundo extraño, donde combaten por igual los ejércitos y los espíritus, el protagonista pierde los ideales y la guerra, pero gana el amor y la sabiduría radical del desencanto". Aguilar da un curioso paso hacia un realismo mágico tan "étnico" que permitirá, incluso, una suerte de bigamia, acaso el sueño de todo agente político.

Si en otras novelas trenza la ficción realista con los trasfondos sórdidos del poder político, en "La provincia perdida" -gestada tras leer la reseña de un libro chino- introduce condimentos literalmente "espirituales", mientras muestra la pugna entre "dos tendencias: una que es la causa de la República", de la cual el narrador es un emisario que rinde cuentas al Gobierno central (causa "modernizadora"), y otra que "es la causa de aquellos que resisten a la República porque quieren mantener intactas su identidad y sus tradiciones. La idea de la novela", aclara Aguilar, si vemos en el libro la metáfora de su país, "es que el México moderno no es tan moderno y el profundo no es tan profundo".

Avilán experimentará una decepción moral múltiple, cuya solución final parece centrarse en el erotismo: tras sus sucesivos desencantos con la causa republicana y luego con la de sus oponentes, tradicionalistas (cuyos respectivos líderes son hermanos), su opción personal, al cabo de traiciones y contra-traiciones, parece ser el amor por dos hermanas: la relatividad de esta lucha, que ni siquiera es entre el bien y el mal, sino entre las fuerzas que desean moverse hacia un "futuro", y las que buscan la preservación (cada una con sus vicios y virtudes), decanta alucinadamente -con sustancias ad-hoc- hacia la fascinación por estas dos indias huitzis, Bernarda y Cahuantzi, guías en medio de la confusión. Todo sea por la duplicidad nunca definitiva: Avilán "cree profundamente en lo que cree y en lo que no cree, incluidas sus dudas cósmicas", ha dicho el autor, agregando: "Me identifico con su duda cósmica en materia de causas buenas y con su desencanto esperanzado".

LA PROVINCIA PERDIDA

Novela
Héctor Aguilar Camín
Planeta, 2007. 328 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

La buena estrella de Barack Obama

Antonio de la Fuente



LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL norteamericana es un momento clave para el mundo y sus alrededores. Para el futuro de los norteamericanos, de los aspirantes a norteamericanos, de los aliados y los enemigos de Norteamérica e, incluso, de quienes lo ignoran todo sobre los norteamericanos pero aun así arriesgan recibir cualquier día un cascote de obús norteamericano en la cabeza.

Quien niegue la trascendencia del voto que se juega ahora mismo en las primarias demócratas y republicanas, que preparan la magna elección que se llevará a cabo en noviembre, no tiene más que sopesar lo que supusieron para el mundo esos escasos y discutidos votos que llevaron a la Presidencia a Bush en 2000. Es imposible afirmar que si la elección la hubiese ganado Al Gore no habría existido el 11 de septiembre de 2001 ni la guerra de Irak, pero es probable que hoy el mundo sería un lugar un poco menos sangriento.

Hace dos semanas, al inicio de la campaña de las primarias, la misa, del lado demócrata, parecía cantada. Hillary Clinton llevaba todas las de ganar en la carrera por la investidura demócrata. Ningún candidato cuenta con los medios, la experiencia, el apoyo del partido y el de su propio marido, como la señora Clinton. Pero, de entonces ahora, la candidata favorita tiene un adversario a la altura del lance en la persona del senador Barack Obama.

Para aspirar a la Presidencia estadounidense más vale contar con una historia personal a la medida del desafío. Tampoco es que sea imprescindible, como lo prueba George W. Bush. Obama, en cambio, tiene sobradamente una historia que contar. Es hijo de un emigrante keniano, nació en Hawái, vivió en Indonesia, se graduó en Harvard, trabajó como animador en los barrios pobres en Chicago en una época en que, tabú entre los tabúes, admite haber consumido ocasionalmente cocaína, una prueba de la que



Se hace campaña con poesía pero se gobierna con prosa. De todos los prosaicos candidatos a la presidencia norteamericana, Barack Obama es el único que acierta con algún verso.

dice haber salido con la dignidad más o menos intacta. Su autobiografía se llama, significativamente, "El sueño de mis padres".

Tiene, por cierto, buena estrella, como lo indica su nombre (Barack, "afortunado" en árabe y hebreo) y hasta ahora ha sabido ser el hombre de la situación. Lo más importante, sin embargo, es que ha conseguido crear una dinámica social en torno a su candidatura, comprometiendo en ella a muchos jóvenes, a muchos independientes e incluso a un buen número de desencantados de la política. Utilizando sutilmente el factor étnico, Obama ha conseguido actualizar los contenidos de la campaña por los derechos civiles encabezada por Martin Luther King hace medio siglo.

Es posible que todo esto no le baste para doblegar a los poderosos apoyos con que

cuenta Clinton, a quien sí le bastó soltar unos cuantos lagrimones para recuperar el voto femenino que se iba detrás de Obama y dar vuelta la primaria de New Hampshire. Ni siquiera es seguro que, de hacerse con la investidura demócrata, el electorado yanqui se sienta lo suficientemente cómodo como para elegir al primer Presidente mestizo de la historia estadounidense. Un hombre que fue a una escuela coránica cuando niño y cuya abuela barre a diario el patio de tierra de su casa en el corazón de África. En los largos once meses de campaña lloverán los golpes bajos. Y váyase a saber qué más lloverá. Baste recordar a Abraham Lincoln y a John F. Kennedy.

Obama es el único de los aspirantes que no votó favorablemente la calamitosa guerra de Irak ("No estoy en contra de todas las guerras, solamente contra las guerras idiotas", afirmó) y se ha comprometido a traer de vuelta a las fuerzas norteamericanas del Medio Oriente. De ser elegido, no le será fácil cumplir con su promesa, porque la inercia que opondrán los halcones instalados en todas las esferas del poder y en particular en el Pentágono será de talla.

Habrà que ver también cómo y en qué medida la crisis económica, por causa de la caída del crédito hipotecario y el alza del precio del petróleo, se convierte en recesión, lo que puede representar una tabla de salvación inesperada para las opciones conservadoras o, por el contrario, enterrar de una vez el reino de los neocons, que es como se conoce a los muy reaccionarios adalides de George Bush.

"El cambio" es su eslogan de campaña. Y el cambio, como se sabe, atrae y espanta al mismo tiempo. Alguien ha dicho que se hace campaña con poesía pero se gobierna con prosa. Lo cierto que de todos los prosaicos candidatos, Barack Obama es el único que acierta con algún verso.



Alejandro Kirk

TOMATUMATE

Julio y Patricia

LA MUERTE DE Patricia Verdugo ocupó el séptimo lugar del noticiero de TVN, detrás del incendio en Valparaíso, dos reportajes sobre el asesinato de María Lapostol, los precios de la gasolina, el ganador desconocido del premio del Loto, el (no) conflicto limítrofe con Perú y el reencuentro de la ex secuestrada Clara Rojas con su hijo Emmanuel.

También mereció algunas notas secundarias en los diarios.

Un contraste notable con la cobertura del fallecimiento reciente del periodista deportivo Julio Martínez, que opacó todas las demás noticias y desató una insólita competencia de homenajes que, al parecer, culminará con nada menos que dos estadios de Santiago llevando su nombre. Uno de esos estadios, el Nacional, está en realidad más relacionado con Patricia Verdugo que con Julio Martínez.

El fútbol es sin duda una pasión genuina, y Martínez se mantuvo en

Es odioso comparar muertos, pero es también inevitable cuando la muerte de Verdugo es relegada a un ritual, un poco encima de las páginas de obituarios.

ella mientras el resto de Chile se caía a pedazos, como si el fútbol no se hubiese contaminado con odio y sangre igual que el resto del país. Una de las miles de vidas que se caía a pedazos era la de Patricia Verdugo.

En 1973 el Estadio Nacional de Chile, transformado en campo de concentración, se convirtió en símbolo mundial de la carnicería que había desatado la derecha por *manu militari*, en venganza por los tres años de Gobierno de la Unidad Popular.

Es odioso comparar muertos, pero es también inevitable cuando la muerte de Verdugo es relegada a un ritual, un poco encima de las páginas de obituarios. Martínez, sin pisar

un solo callo, sin ofender a nadie (inofensivo, se dice) tampoco fue odiado por nadie, y eso al parecer es equivalente al amor, vista la multitud que acompañó su funeral. Los trabajos periodísticos de Verdugo, en cambio, contribuyeron a esclarecer la verdad de las atrocidades cometidas por la dictadura militar, empezando por el asesinato de su propio padre, uno de los muchos demócratacristianos que pensó que la cosa no era con él.

"Por Dios que se necesitan hoy periodistas como Patricia Verdugo", exclamó, vehemente, el vocero presidencial Francisco Vidal en el velorio de la periodista. Yo pensé: "Por Dios que le hizo falta a Verdugo un diario decente

para trabajar". El lunes último, en este diario, el columnista Freddy Stock escribió: "¿Se puede ser un real periodista sin caerle mal a nadie? ¿Sin pisar un callo? ¿Sin echarse a alguien encima? Qué tal si don Julio hubiera hablado contra la corruptela del fútbol en los años ochenta, cuando a la U y Colo Colo fueron desmantelados; cuando los árbitros se ganaban la Polla Gol".

Yo pienso que si don Julio hubiese hablado de esas cosas, lo habría hecho una sola vez, se habría jubilado mucho antes, y ningún estadio llevaría su nombre. Quien sabe si sería mejor no ponerle Patricia Verdugo ni a su propia calle Bucarest ni a ninguna plazuela o callejón escondido por ahí en alguna comuna de la Concertación, como ocurre con Pablo Neruda y Salvador Allende. Mientras exista una Avenida 11 de Septiembre en el corazón de Santiago, dudo que ella quisiese compartir tales honores.